

▶ Ignacio Allende, Museo del Ejército y Fuerza Aérea "MUEFA".



Capítulo

I

La Campaña Insurgente de 1810 y 1811... Allende primer militar de México

*[...] me siento capaz de tomar el sable,
poner la patria en libertad, sacudir el yugo...
y conservar esta preciosa América a sus legítimos señores [...].*

-Generalísimo Ignacio Allende-¹

*Mayor Historiador Retirado Antonio Campuzano Rosales
Maestro en Historia de México*



INTRODUCCIÓN

La primera campaña militar independentista en México inició en el pueblo de Dolores, Guanajuato, el 16 de septiembre de 1810 y finalizó con la captura de sus líderes en las Norias de Baján, Coahuila, el 21 de marzo de 1811; estuvo al mando de Miguel Hidalgo y Costilla, un sacerdote valiente y determinado, pero carente de conocimientos militares, quien fue elegido para tener el mando. Este liderazgo por parte de Hidalgo logró encender la llama de la libertad y estremecer los cimientos más profundos del imperio español.

En esta campaña destacó Ignacio Allende, quien puso al servicio de la insurgencia su preparación y su vida. Se distinguió en los cinco importantes hechos de armas que se dieron en ese tiempo: la toma de la Alhóndiga de Granaditas, la victoria obtenida en el Monte de las Cruces, la derrota de Aculco, la defensa de Guanajuato y el desastre padecido en el Puente de Calderón. En ellas, aparentemente ejerció el mando militar y su personalidad destacó en el combate, pero su actuación se vio restringida por Hidalgo, quien intervenía en las decisiones en el campo de batalla.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar la primera campaña insurgente a través de Ignacio Allende, con la finalidad de explicar la importancia de su figura en el transcurso de las primeras batallas de la Guerra de Independencia de México.

Para este estudio, se consultaron las obras de Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, Benito Arteaga, entre otros clásicos del siglo XIX; la intención de este texto es recuperar la humanidad de los primeros insurgentes a través del análisis de esta campaña militar.

EL MILITAR INSURGENTE

Su nombre completo era Ignacio José de Allende y Unzaga; nació en San Miguel el Grande, el 21 de enero de 1769; sus padres fueron Domingo Allende y María Ana Unzaga, ambos ricos comerciantes y hacendados de la región guanajuatense. Sus aficiones eran la charrería, el toreo y actividades de tipo ranchero. A los 18 años ingresó como alumno al Colegio de San Francisco de Sales, ubicado en su ciudad natal, posteriormente, decidió tomar la carrera de las armas, en donde llegó a ocupar el empleo de Capitán del Regimiento de Caballería de Milicias de la Reina, con sede en San Miguel el Grande. Durante su trayectoria militar, estuvo bajo las órdenes de Félix María Calleja



Ignacio Allende, "Reproducción autorizada por la Conservaduría de Palacio Nacional".

y tuvo la oportunidad de intervenir en ejercicios y maniobras militares,² esto explica sus conocimientos militares. Participó en la fracasada conspiración de Valladolid de 1809, de la que logró salir del problema sin consecuencias.

Era un hombre de unos 40 años de edad al iniciar la insurgencia, blanco, sumamente fuerte, de nariz aguileña, cuerpo regular, alto, de pelo ligeramente rizado, de ojos claros; era varonil, se esmeraba en portar el uniforme militar con decoro y gallardía; su carácter era resuelto, valiente, de recia personalidad, agudo en sus comentarios;³ educado y de refinadas maneras.

SE ENCIENDE LA LLAMA DE LA INSURGENCIA

Allende como líder de la conspiración en San Miguel el Grande, Gto., ya había programado un levantamiento general para diciembre de 1810, pues contaban con el apoyo de otros grupos afines a la causa; pero consideró que se requería un eclesiástico que apoyara el movimiento y ganara arraigo popular. "Allende propuso a Hidalgo, quien al principio vaciló, pero acabó aceptando".⁴

Los futuros insurgentes se encontraban en la planeación del movimiento cuando la conspiración fue denunciada en los primeros días de septiembre de 1810.

El Tambor Mayor Ignacio Garrido delató los planes de Allende con el Capitán Francisco Bustamante, quien informó a sus superiores y la denuncia llegó hasta el Intendente Juan Antonio Riaño. Éste practicó algunas diligencias y en coordinación con la autoridad militar ordenó la captura de los Capitanes Ignacio Allende y Juan Aldama. Al mismo tiempo comisionó a Francisco Iriarte para que observara y de ser necesario capturara al cura Hidalgo. Al ser descubierta la conspiración, los acontecimientos se precipitaron.⁵

Hidalgo al tener conocimiento de que el Capitán Ignacio Allende había sido delatado, lo llamó; éste de inmediato abandonó San Miguel y se dirigió al pueblo de Dolores. Llegó a las nueve de la noche del día 14 de septiembre de 1810. Por no tener noticias exactas, ambos caudillos decidieron no hacer nada hasta tener confirmación de que las autoridades virreinales los habían descubierto. Así permanecieron todo el 15 de septiembre.

En Querétaro la conspiración igualmente fue descubierta y el Corregidor de la ciudad Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz, también estaban implicados. Por ello, al saberse que las autoridades tenían conocimiento del movimiento, la corregidora envió un emisario al Capitán Allende para darle aviso de la situación y del inminente peligro en el que estaban. El enviado recorrió en unas horas la distancia entre Querétaro y San Miguel el Grande y al llegar se

entrevistó con el Capitán Aldama, a quien le explicó la gravedad de los sucesos. De inmediato ambos se dirigieron al pueblo de Dolores para informar a Allende sobre la situación.

Aldama y el enviado de la corregidora llegaron a Dolores en la madrugada del 16 de septiembre. Hidalgo y Allende se encontraban dormidos, los despertaron y les informaron que la conspiración había sido descubierta.⁶ El cura le preguntó al militar qué planteaba ante la grave situación, la respuesta del Capitán no se hizo esperar, propuso que se avisara a los otros implicados para ser enviados a diferentes villas e iniciar el movimiento independentista. El sacerdote no estuvo de acuerdo, ya que llevaría mucho tiempo y había que reaccionar con rapidez por la inminente actuación de las autoridades realistas. Las razones de Hidalgo persuadieron a Allende, por lo que convencidos de lo correcto de su causa, decidieron pasar a la acción.⁷

ALHÓNDIGA DE GRANADITAS

Una vez decididos Hidalgo y Allende de iniciar el movimiento, salieron a la calle cubiertos por la noche para dirigirse a la cárcel donde soltaron a los presos. Posteriormente, fueron al cuartel de Dolores en donde obtuvieron las espadas del Regimiento de la Reina depositadas ahí.

En ese lugar soldados realistas se unieron a los rebeldes. Posteriormente, Allende y Aldama acompañados de varios hombres, tomaron como prisioneros a algunas de las autoridades de esa población. Con estas acciones, la Guerra de Independencia se había iniciado con una aparente sorpresa.⁸

El mismo 16 de septiembre, Hidalgo junto a sus seguidores salieron rumbo a Atotonilco, donde se apoderaron de un estandarte guadalupano. Continuaron su recorrido y llegaron a San Miguel el Grande, donde entraron sin oposición,



se les unieron algunos hombres pertenecientes al Regimiento Provincial de Dragones de la Reina de San Miguel el Grande, y se organizaron, para continuar su recorrido rumbo a Celaya, Silao e Irapuato, poblados en donde no encontraron resistencia y se les unió más gente.

El 28 de septiembre los insurgentes llegaron a Guanajuato, en ese lugar pidieron a las autoridades rendirse, sin embargo estas se negaron. El Intendente Juan Antonio Riaño, quien era el encargado de la administración de la intendencia de Guanajuato y debía de defender la plaza, decidió encerrarse en la Alhóndiga de Granaditas en compañía de los españoles y criollos ricos que habitaban en la ciudad.

Ante esta situación, Allende y Aldama decidieron tomar la plaza y dirigieron a las fuerzas insurgentes hasta la Alhóndiga, donde encontraron resistencia y después de algunas horas de lucha lograron tomarla por asalto. Al penetrar al recinto, los insurgentes asesinaron y robaron los caudales de la gente que ahí se refugiaba, Allende trató de evitar estos crímenes, así como el saqueo de algunos comercios de la ciudad, sin éxito alguno.

A partir de ese momento, comenzaron algunas diferencias entre ambos caudillos, Allende cobró conciencia de que se requería disciplinar y adiestrar a su personal, además, estaba en contra de los asesinatos, desmanes, robos y saqueos.

LA RESPUESTA REALISTA ANTE LA INSURGENCIA

El General Brigadier Félix María Calleja del Rey quien se encontraba en la Intendencia de San Luis Potosí, una vez que se enteró del estallido violento inició la formación de un ejército con el fin de enfrentar a la insurgencia ya que como militar profesional comprendía su misión de proteger el orden establecido. Por lo anterior, convirtió la Hacienda de la Pila como su cuartel y “comenzó con el acopio de víveres, dinero, fundición de todo tipo de metales para convertirlos en armas y con el reclutamiento de hombres, porque en octubre la insurrección ya se había convertido en guerra”.⁹ Semanas después, pudo reunir un ejército de 4,000 jinetes montados, 1,200 infantes y 1,500 indígenas.

El militar hispano tenía un objetivo claro cuando salió de San Luis Potosí, éste se resumía en “aniquilar a la fuerza principal de los insurgentes y restablecer el orden en las poblaciones antes de que terminara la estación de cosechas”¹⁰ es decir, contaba únicamente con dos meses, ya que, de no hacerlo así, el gobierno enfrentaría una grave crisis para alimentar a la tropa y a la caballada del ejército.

Simultáneamente, se comenzaron a desplazar tropas realistas de diferentes partes de la Nueva España, todas con sus respectivos comandantes de las

que destacaban las de Puebla dirigidas por el Intendente Manuel Flon, las de Coahuila encabezadas por el Gobernador Antonio Cordero y las de Veracruz comandadas por el Almirante Rosendo Porlier. Esta movilización de tropas abarcó prácticamente a todo el territorio virreinal.¹¹

Calleja consideró que la insurrección se extendía con mucha rapidez, por lo que se debía detener a la brevedad; además, sabía que existían dos tipos de insurgentes, los de convicción y los arrastrados por el movimiento, por tanto, a los primeros se les podía aplicar la horca, y a los segundos, el indulto. Con autorización del virrey, castigó y fusiló a los capturados con las armas en la mano sin juicio alguno. Igualmente, para infundir el temor entre la insurgencia decidió que se le diera muerte indistintamente a uno de cada diez rebeldes que fueran capturados, cantidad que aumentó posteriormente mediante la ejecución de una persona por cada cinco aprehendidos.

Al llegar a Dolores, Guanajuato, las tropas de Calleja y Flon se unieron y formaron una unidad denominada Ejército del Centro, la cual quedó al mando del Brigadier Calleja. Bajo este panorama, se enteraron que las tropas insurgentes se dirigían a la Ciudad de México, por lo que de inmediato salieron en dirección a la capital del virreinato, por el camino de Querétaro y San Juan del Río, hasta avanzar rumbo a Aculco.¹²

MONTE DE LAS CRUCES... EL VÉRTIGO DE LA VICTORIA

Una vez tomada la plaza de Guanajuato, los insurgentes salieron a Valladolid, en donde obtuvieron más recursos y continuaron su avance rumbo a la Ciudad de México; cabe destacar que Hidalgo había sido nombrado Capitán General y Allende Teniente General, en Celaya; más tarde, en Acámbaro, el primero fue ascendido a Generalísimo y el segundo a Capitán General. Con su nueva jerarquía pasaron por Toluca y avanzaron en dirección a la capital del virreinato.

Al enterarse del avance de los rebeldes, el Virrey de la Nueva España, Francisco Xavier Venegas, decidió retardar su avance para dar tiempo a que llegara en auxilio de la ciudad el Ejército del Centro procedente del Bajío. Por lo tanto, logró organizar una fuerza de 1,500 hombres a las órdenes del Teniente Coronel Torcuato Trujillo, a quien envió al Valle de Toluca para enfrentar la amenaza insurgente.

El terreno escogido por el rumbo del camino a Toluca era adecuado para los realistas, pues existían varios sitios que con una somera organización podían obstruir el paso de los insurgentes con posibilidades de éxito. Con estas órdenes Trujillo partió a Toluca y envió un contingente al pueblo de San Bernabé, ya que buscaba defenderlo. Cuando se enteró que dichas tropas habían sido derrotadas por los independentistas se replegó a Lerma, con el fin de evitar ser envuelto.

Una vez en Lerma, que era una excelente posición defensiva, cerró el camino con trincheras, fosos y se dispuso a esperar a los insurgentes. Allende con sus fuerzas decidió rendir la defensa enemiga el día 29 de octubre de 1810, por lo que planeó un fuerte ataque frontal, y al mismo tiempo envió por el puente de Atenco a Mariano Jiménez con 3,000 hombres, con la finalidad de flanquear a las tropas de Trujillo y cerrarles el paso en su retaguardia con la toma del poblado de Cuajimalpa, acción que permitiría a la insurgencia aislar a las tropas de la corona de su base de operaciones que era la Ciudad de México.

Trujillo comprendió el error de descuidar el Puente de Atenco, por lo que envió tropas a destruirlo, pero su esfuerzo fue en vano, porque las fuerzas de Jiménez ya lo habían cruzado, por lo que el jefe realista decidió replegarse al Monte de las Cruces, a fin de evitar ser sorprendido en su retaguardia.¹³

Durante la Batalla del Monte de las Cruces, Ignacio Allende ordenó que las fuerzas integradas por indígenas no participaran en el combate, debido a que estas podrían causar confusión en el campo de batalla ya que carecían de disciplina. Esta decisión ofendió a los involucrados y el mismo Hidalgo que no entendía el motivo de la exclusión, presionó a Allende para que los incluyera en el combate. Finalmente, la indisciplina se manifestó en la batalla, cientos murieron, otros huyeron despavoridos y la confusión reinó en

las filas de los atacantes insurgentes, tal como lo previó el capitán general. A pesar de esto, Allende logró reorganizar a sus fuerzas y continuó el asalto.¹⁴

En una primera instancia Allende ordenó el ataque, pero la superioridad de armamento y disciplina del Ejército Realista, provocó que las fuerzas independentistas no alcanzaran un asalto eficaz a la posición virreinal. Por otra parte, Torcuato Trujillo había recibido un refuerzo de 330 infantes armados, 50 lanceros y 2 cañones, con lo que pudo aumentar su poder defensivo.

Como respuesta, los insurgentes adoptaron el dispositivo siguiente: Allende, con lo mejor de sus tropas atacó frontalmente, pero ejerció mayor presión sobre los flancos enemigos. Al principio, el fuego efectivo de los realistas contuvo a los insurgentes; sin embargo estos continuaron el ataque y se trabó una lucha cuerpo a cuerpo en las posiciones españolas. No se decidía la lucha, hasta que en las alturas apareció Mariano Jiménez con sus 3,000 hombres, quien dispuso el ataque al flanco contra los hispanos. Aunque esta acción favorecía la victoria de los insurgentes era un grave error, pues su misión encomendada era ocupar Cuajimalpa y cerrar el escape a los realistas. Trujillo modificó su dispositivo de defensa y envió a los lanceros y algunos hombres del Batallón de Tres Villas a entretener a Jiménez. La lucha se hizo más intensa, no obstante, la insurgencia buscaría la rendición realista, por lo que se tocó a parlamento.¹⁵

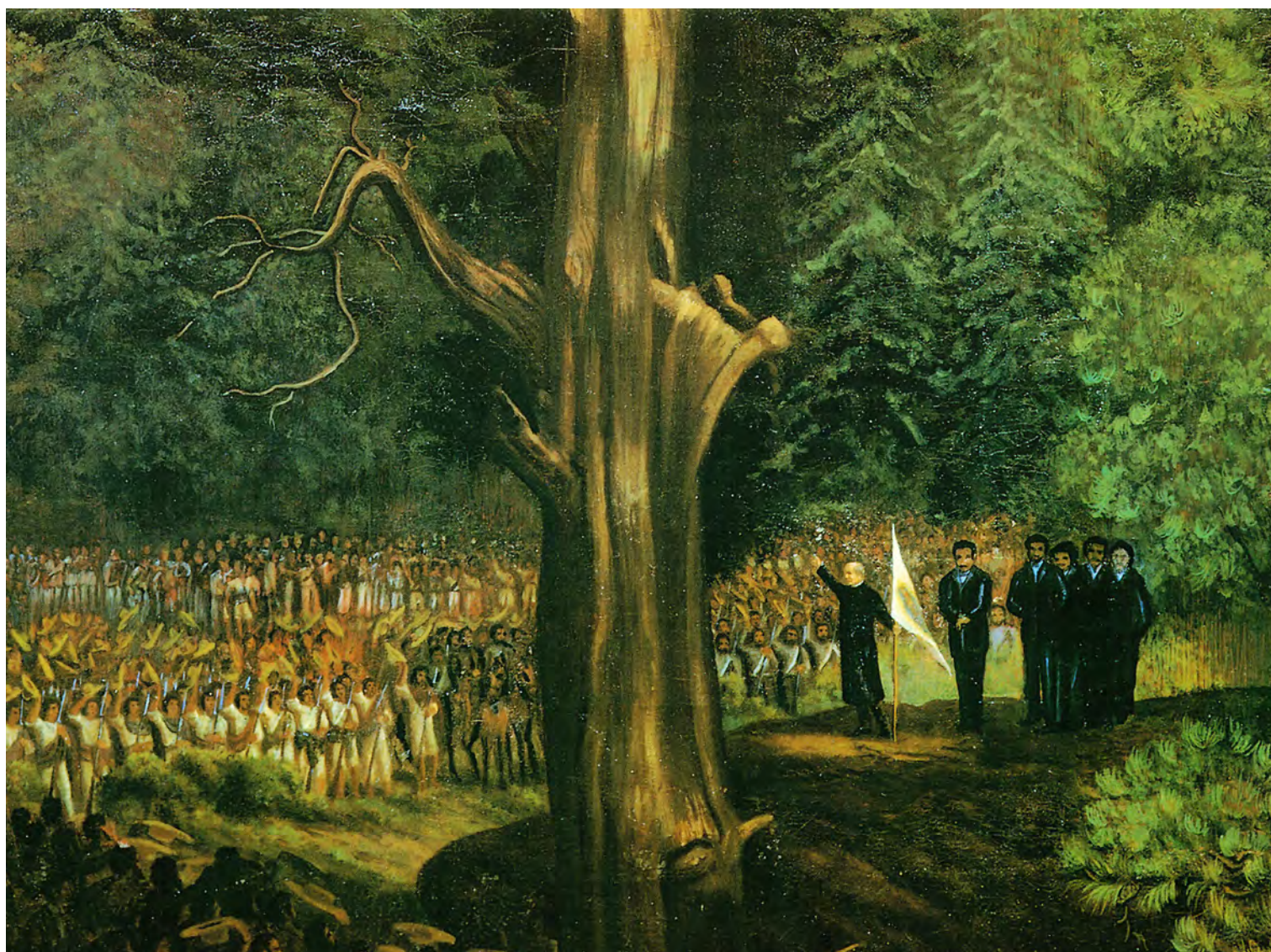


Los insurgentes ofrecieron garantías si sus oponentes se rendían; por un momento pareció que los realistas aceptaban, pues dejaron de disparar durante la tregua. Al acercarse los enviados insurgentes, Trujillo ordenó abrir fuego contra ellos. Esta acción enfureció a los independentistas que se lanzaron con valor desmedido sobre las tropas de la corona.¹⁶

Para ese momento, el combate en el Monte de Las Cruces era una carnicería de insurgentes que caían por el fuego de la artillería realista.

Ante esto, Allende observó la posición enemiga y se percató que una cumbre del flanco español no era muy alta, decidió apoderarse de ella y atacar por ese punto a los realistas en un golpe de sorpresa.

Con 300 hombres, una pequeña pieza de artillería y con un recorrido de más de 1,000 pasos sobre un camino áspero sin que se diera cuenta el jefe realista Trujillo, Allende realizó su movimiento. Una vez conseguida la conquista de la posición, dispuso a sus tropas y colocó su cañón, al momento que ordenó el ataque a las fuerzas peninsulares.



El Cura Hidalgo en el Monte de las Cruces arengando a sus tropas momentos antes de la batalla, “Reproducción autorizada por el Instituto de Cultura Mexiquense”, Museo del Paisaje “José María Velasco”.

Este golpe de audacia y de valor, sumió a los españoles en una fuerte presión y los llenó de temor, ya que se encontraban a dos fuegos por lo que huyeron de forma desesperada y desorganizada. Antes de las seis de la tarde, el resultado era una victoria total para los insurgentes.

Allende salió exitoso de esta batalla a pesar de haber perdido el caballo que montaba por un disparo, lo que le ocasionó una fuerte caída, sin embargo resultó ileso.¹⁷

Ante el amago de las tropas insurgentes a la capital y al conocerse la derrota de Trujillo en el Monte de las Cruces, la alarma aumentó en la ciudad, "la consternación y el terror se vieron pintados en los semblantes de todos".¹⁸ Se enviaron mensajeros a los sitios de donde se podían esperar refuerzos y auxilios incluyendo a Calleja para apresurar su marcha y fuera en socorro de la Ciudad de México. La ausencia del Ejército Realista hizo pensar a sus habitantes en la inminente ocupación de la plaza, ante un gobierno que no tenía la capacidad para proteger sus vidas y propiedades.

Todo apuntaba a la ocupación de la ciudad por las fuerzas insurgentes. Ignacio Allende, Mariano Jiménez, Mariano Abasolo, Juan Aldama y los demás caudillos instaban al Generalísimo Hidalgo a avanzar a la ciudad de los palacios, ya que era la oportunidad de dar un gran golpe al gobierno virreinal antes de que llegara el Ejército del Centro.¹⁹

La capital de la Nueva España estaba al alcance de la causa libertadora. Hidalgo, sin embargo ordenó la retirada de manera inexplicable.²⁰

Lucas Alamán manifestó una opinión importante sobre la actuación de Allende en el hecho de armas de referencia, "sus disposiciones fueron tomadas con acierto"²¹ lo que permitió cortar al Teniente Coronel Trujillo en Lerma, igual de acertado estuvo en combate y en la colocación de la artillería que tanto daño hizo a los realistas. "Allende se condujo con valor..."²² Asimismo, comenta que el motivo por el que Hidalgo no tomó la capital del Virreinato de la Nueva España fue un tanto compleja:

Arredrábanle también las disposiciones militares del virrey, y después de la gran pérdida que había experimentado en la acción del Monte de las Cruces, creía sin duda aventurado exponer sus masas atemorizadas de aquel combate, al que era menester dar para entrar en la capital. En esta perplejidad, tuvo conocimiento por un correo que sus partidarios interceptaron, de la marcha de Calleja y juzgó muy crítica su situación si venía á encontrarse entre las fuerzas que aquel general conducía y las que el virrey tenía reunidas, o si reciente todavía el triunfo, si lograba tomar la ciudad, era atacado por Calleja, en medio del desorden y de la confusión que su entrada en la capital debía producir.²³

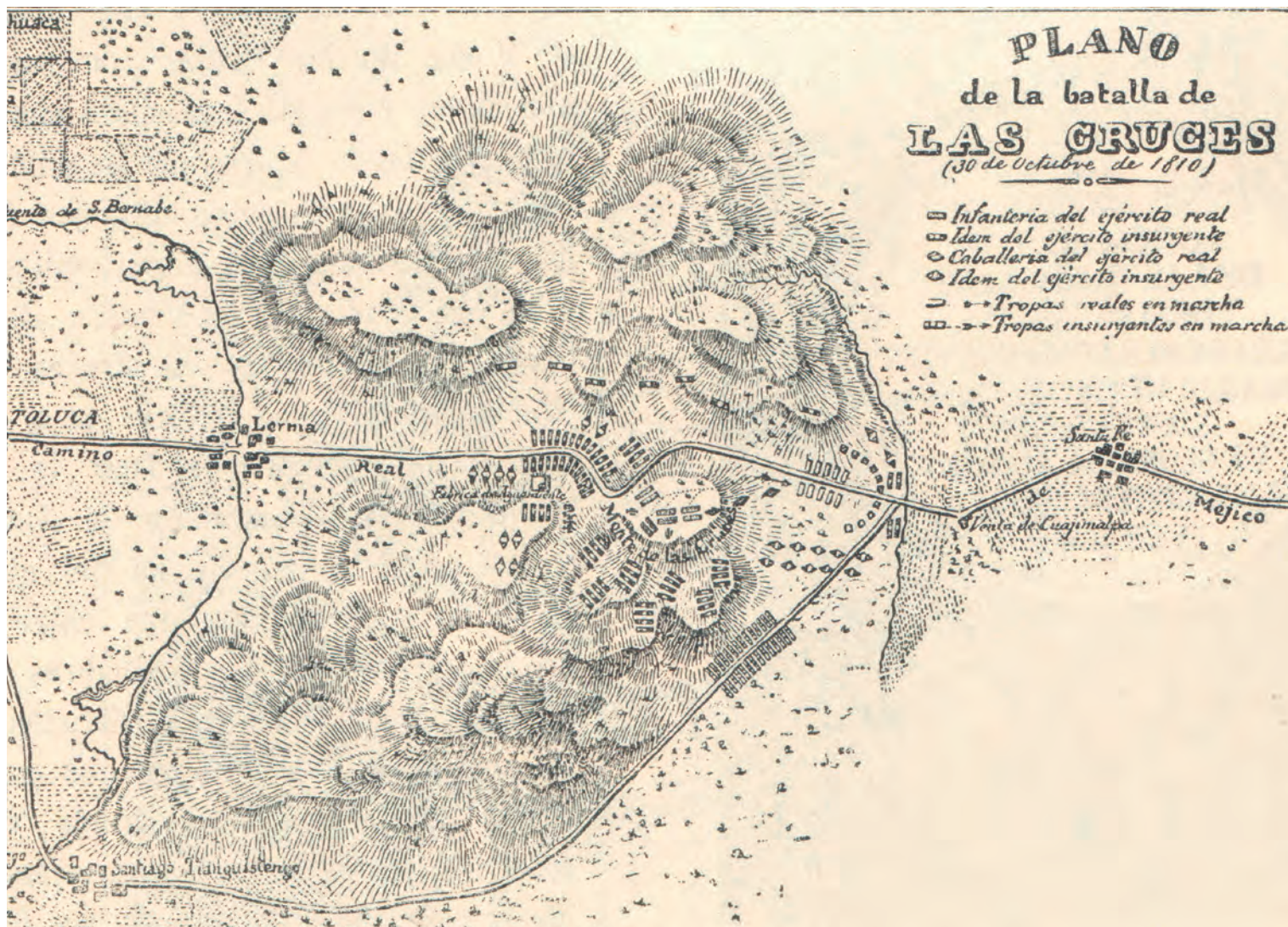
El mismo autor considera que el temor al saqueo, el pillaje y los crímenes no fueron lo que motivó a Hidalgo a desistir de tomar la capital de la Nueva España. Era a su modo de ser el “estilo” del líder insurgente, por ello no era una causa importante o fundamental desistir del objetivo.²⁴

José María Luis Mora comentó que la toma de la capital no ofrecía mayores dificultades, porque era una ciudad abierta, que sus puntos importantes no se podrían haber defendido por falta de tropas. Una vez ocupada la capital, las tropas de Calleja hubieran sufrido bajas considerables o se hubieran pasado a la insurgencia. Sin embargo, Miguel Hidalgo “a cuya serenidad y decisión se debió el que la revolución no hubiese sido sofocada en su cuna, se acobardó”,²⁵ por la gran cantidad de bajas sufridas en las Cruces, por ello, se obstinó en no entrar a la Ciudad de México y rehacerse como ejército antes de entrar a campaña nuevamente. Se ha tratado de disculpar a Hidalgo de esta acción bajo la idea de que quiso evitar los desórdenes que una masa incontrollable provocaría en su violenta entrada a la Ciudad de México. En este sentido comenta Mora: “el crédito que merece semejante suposición puede valuarse por lo que pasó en Celaya, Guanajuato y Valladolid”.²⁶ Desde la perspectiva militar, no podemos evitar considerar que Hidalgo cometió una acción injustificable en materia de estrategia.

ACULCO... INICIO DE LA DERROTA

Miguel Hidalgo tenía el mando político y militar del movimiento, lo que dificultaba la acción de Allende como estratega militar. A criterio de Alamán, don Ignacio tenía “celos de autoridad”,²⁷ y le molestó la retirada al interior del país sin tomar la Ciudad de México. En este punto, no debemos olvidar que el capitán general cedió el mando supremo en el aspecto político a Miguel Hidalgo, pero confiaba en mantener el mando militar; es entendible que se irritara al darse cuenta que el generalísimo cometía un error que traería graves consecuencias a la causa. La negativa a tomar la capital del virreinato significó la ruptura entre ambos caudillos.²⁸

Ante el encuentro de las tropas insurgentes con los realistas en Aculco, Hidalgo y Allende tuvieron desavenencias sobre dicha acción de armas. El cura deseaba embestir a los realistas de Calleja donde los encontrara, ya que confiaba en la superioridad numérica de las tropas insurgentes, criterio alimentado por la victoria obtenida en Monte de las Cruces. Por su parte, Allende consideraba que no era conveniente librar una gran batalla donde se corría el riesgo de una seria derrota, por lo que recomendaba retirarse debido a la indisciplina de sus fuerzas, Allende sabía que el adiestramiento



de las tropas realistas les permitía evolucionar en el terreno y mantener las formaciones aún en pleno combate, y que ese factor podía ser determinante para inclinar la balanza de la victoria a su favor y, sobre todo, conocía la gran capacidad militar del Brigadier Calleja, ya que él estuvo bajo sus órdenes años atrás. Sin embargo, el criterio de Hidalgo se impuso.²⁹

Como ya se mencionó, Calleja salió de San Luis Potosí y se dirigió a Dolores, Guanajuato, lugar al que entró el 1 de noviembre de 1810 y en el que se reunió con Flon.

Al enterarse de que la capital del virreinato era amenazada por los insurgentes, salió rumbo a Querétaro y pasó por Arroyo Zarco, sitio donde enfrentó a la vanguardia de Allende a la que le hizo algunos prisioneros; de ellos pudo obtener valiosos datos que le confirmaron la posición y la conformación del Ejército Insurgente. Por lo tanto, con esa información, decidió salir y batirlo, seguro de obtener la victoria.

En Aculco se enfrentaron los dos ejércitos; en este choque en que los líderes de ambas fuerzas no esperaban encontrarse, Calleja supo improvisar

gracias a sus amplios conocimientos sobre el arte de la guerra. Además, antes de iniciar este hecho de armas, realizó un reconocimiento del terreno y pudo observar a las fuerzas insurgentes. Por lo anterior, preparó su dispositivo de batalla:

Para el plan de ataque el jefe dividió su fuerza en cinco columnas: la de la derecha con el regimiento de México,

dos escuadras de San Luis, un piquete de Querétaro y cuatro escuadrones de lanceros a caballo con dos cañones de artillería. Todos bajo el mando de Miguel Emparán. La columna de la izquierda estaba formada por tres escuadrones provinciales de Puebla y el cuerpo de caballería de la Colonia de Nuevo Santander, dirigidos por Manuel Espinosa. En la del centro



Grito de Dolores, Museo Histórico Casa de Hidalgo.

iban los granaderos provinciales y el regimiento de infantería de la Corona, con dos cañones cada una, y como jefes los coroneles José María Jalón y Joaquín Castillo y Bustamante. La retaguardia estuvo a cargo del jefe Miguel del Campo con el regimiento de dragones de San Carlos. Finalmente, la columna de reserva quedó conformada por una escuadra del regimiento de dragones de España, dos de San Luis y una del de Puebla, bajo el mando de José María Tovar.³⁰

Los insurgentes se colocaron en una loma rectangular con una formación de dos líneas, con una figura alargada, todos ubicados en la loma y en sus orillas se ubicó la artillería.

Al iniciarse la batalla, Calleja ordenó el ataque y tomó la iniciativa en el combate que tuvo apenas unos 22 minutos de duración, tiempo suficiente para que se alzara con una importante victoria militar, ya que “significó el primer golpe mortal al movimiento iniciado en el pueblo de Dolores”.³¹

De acuerdo con la tradición popular, la desorganización entre las filas independentistas aumentó con la aparición del Fantasma de Aculco, que se trataba de un jinete que recibió un impacto letal que le cercenó la cabeza. El caballo siguió galopando con el decapitado entre las filas y luego lo arrastró en el terreno de operaciones, lo que fue considerado por los alzados como el

*peor de los presagios, como una señal divina que anunciaba su próximo castigo por los crímenes que habían cometido, debido a ese temor, les fue imposible sobreponerse y restablecer su organización.*³²

Se estima que el número de bajas insurgentes en Aculco alcanzó la cifra de 85 muertos, más de 50 heridos, y unos 600 prisioneros en manos de los realistas, además de la captura de 8 piezas de artillería, cajas de municiones, pólvora, reses, carneros, cabalgaduras, así como banderas y estandartes.³³

Benito Arteaga, uno de los biógrafos de Allende, comenta que, ante la huida desesperada de las tropas, los caudillos insurgentes intentaron contener a los prófugos y que el mismo Capitán Allende que montaba a caballo, con espada en mano hacía volver a los que encontraba; mientras unos regresaban, otros aprovechaban los descuidos del caudillo para huir en franca carrera. En fin, momentos antes la loma estaba cubierta por miles de hombres y en unos cuantos minutos se vació, ya que los insurgentes corrían desesperados y llenos de pavor, buscaban salvar su vida. “Calleja, sin combatir, obtuvo una victoria decisiva”.³⁴

Como resultado de este hecho de armas, los realistas lograron recuperar la artillería que habían perdido en el Monte de las Cruces, así como cajas de municiones, reses, carneros, caballos y mulas.

DEFENSA DE GUANAJUATO

Pasada la derrota de Aculco, Allende se retiró rumbo a Guanajuato, acompañado de Juan Aldama, Mariano Abasolo y otros insurgentes, mientras Hidalgo con otro grupo partió a Valladolid, sitio en el que estuvo unos días para dirigirse después a Guadalajara.

Con esta derrota, Ignacio Allende pudo ver con claridad la situación del movimiento insurgente. La relación con Hidalgo se había hecho sumamente difícil, sobre todo después de que el cura no ordenara el avance para tomar la capital del virreinato. Por lo anterior, le propuso al cura que se reunieran y se dirigieran con el mayor número de tropas posible hasta llegar a Guanajuato, que se encontraba bajo el dominio insurgente y contaba con una posición estratégica, ya que desde esa ciudad podrían levantar y adiestrar tropas, así como mantener la insurrección en la zona. Las decisiones de Hidalgo, a criterio del militar sanmiguelino debilitaban el movimiento pues creía que si el cura continuaba con su decisión de movilizarse rumbo a Guadalajara, Calleja los acorralaría a todos en un solo sitio y les aniquilaría en un golpe contundente y definitivo. El tiempo dio la razón al capitán.³⁵

Allende con unos pocos hombres arribó a la capital de la intendencia guanajuatense el 13 de noviembre de 1811.

Con gran actividad buscó organizar la defensa de la plaza, hizo acopio de víveres para un posible sitio, concentró partidarios y reunió elementos de guerra. Estaba decidido a resistir el embate del Ejército Realista. La falta de tiempo y el entusiasmo que había decaído en la población, motivaron que Allende ya no contara con todos los elementos necesarios para implementar una defensa exitosa.³⁶

Algo que nos deja muy en claro la ruptura entre Allende e Hidalgo son las cartas que le escribió el militar al sacerdote. En una misiva fechada el 19 de noviembre de 1811, el capitán trató de explicarle al cura que Calleja y Flon entraban a los pueblos insurgentes con muchas facilidades porque la percepción de los habitantes era que los habían abandonado. Por otra parte, intentó hacerle entender de la importancia de la defensa de Guanajuato y de las terribles consecuencias que podrían significar la derrota del movimiento si no actuaban de manera coordinada y le enfatizaba que estaba dispuesto a lo siguiente:

Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista; más si empezamos á tratar de las seguridades personales tomaré separado el partido que me convenga, lo que será imposible practique, siempre que U. se preste con vigor a nuestra empresa, y U. y no otro debe ser el que comande esas tropas.³⁷

Al parecer esta advertencia fue ignorada por el cura, ya que Allende nuevamente le escribió a Hidalgo, un día después, el 20 de noviembre de 1811, reprochándole haberlo abandonado en Guanajuato. En esta misma carta Allende insistió al sacerdote el hecho de que debían de actuar en coordinación; ya que si lograban unir a las fuerzas que Hidalgo tenía en Valladolid, con las de Rafael Iriarte que venía del norte y las del propio Allende, existía la posibilidad de enfrentar a Calleja y su ejército con grandes expectativas de éxito. Aunado a esto, en el escrito también lo acusó de preocuparse únicamente de su seguridad, de dirigirse a Guadalajara, para hacerse de caudales y conquistar San Blas, objetivos que una vez consumados le permitirían embarcarse, huir, abandonar la lucha insurgente y dejar al caudillo de San Miguel en el caos.³⁸



Con esta carta Allende no dejaba duda alguna, o el sacerdote apoyaba la defensa del Bajío y actuaban coordinadamente o se daba una ruptura total entre ambos caudillos. A pesar de ello, Hidalgo ignoró las comunicaciones recibidas y se dirigió a Guadalajara.³⁹

Calleja, una vez que levantó el campo de Aculco, ordenó el avance rumbo a Querétaro; en el camino publicó en San Juan del Río el indulto que había dado el virrey a los rebeldes. En Querétaro descansaron sus soldados cinco días, y una vez hecho esto, salió en persecución de

los insurgentes que se habían retirado rumbo a Guanajuato.⁴⁰ El Brigadier sabía que tenía que batir a los rebeldes con la mayor rapidez posible, antes de que se hicieran más fuertes y creciera el movimiento, además de que debía aprovechar que se habían dividido, lo que le permitiría batirlos por separado. El enemigo en campaña que consideró más peligroso era Allende, por lo tanto, decidió perseguirlo hasta Guanajuato. Al aproximarse a esta plaza, el Ejército Realista chocó con la vanguardia defensiva de los insurgentes, por tanto, el general hispano ordenó el ataque a la ciudad el 24 de noviembre de 1811.

Allende colocó en Rancho Seco un puesto frente a la ciudad, eran infantes apoyados por varias piezas de artillería para detener el avance español. Por el rumbo de Silao en Jalapita, ubicó un dispositivo con el mismo tipo de tropas. Las fuerzas españolas tomaron contacto con estas avanzadas en la posición de Rancho Seco, mientras que las fuerzas del General Miguel Emparán chocaron con las posiciones de Jalapita.

Calleja al observar las posiciones defensivas de los insurgentes, dividió a sus tropas en dos columnas, a la izquierda avanzaría él personalmente con los granaderos y parte de su caballería, por la derecha marcharía Flon con el Regimiento de la Corona y el resto de la caballería.

Ambas columnas atacaron las posiciones artilladas de los insurgentes; Calleja forzó el reducto de Rancho Seco, y a pesar de la brillante defensa se apoderó de todas las posiciones al Noroeste de la cañada. Flon siguió avanzando el camino de Yerbabuena, se empeñó en un terrible combate en "El Tumulto" y venció la esforzada resistencia, por lo que llegó hasta el Cerro de San Miguel que, por el Sur, domina la Ciudad. Después de ocho horas de enconado combate y con más de 300 muertos por ambas partes, el triunfo se decidió por los realistas.⁴¹

Sobre las disposiciones de Allende en este hecho de armas, podemos afirmar que la "defensa de Guanajuato fue

impecable desde el punto de vista táctico, pero las fuerzas carentes de disciplina no pudieron resistir el embate realista".⁴²

El capitán general independentista se retiró de Guanajuato rumbo a Guadalajara y la plebe aprovechó el momento para asesinar a dos centenares de españoles que estaban cautivos en la Alhóndiga de Granaditas; aunque el caudillo insurgente no dio órdenes en este sentido ni se enteró de este acontecimiento, no se le puede eximir de responsabilidad, ya que esos prisioneros estaban bajo su custodia.

Calleja al entrar a la ciudad y enterarse de que la plebe guanajuatense había dado muerte a esos españoles, ordenó que se tocara a degüello, es decir, que su tropa pasara a cuchillo y asesinara a todas las personas que encontrara a su paso, lo que se cumplió sobradamente por las fuerzas realistas y una vez ocupada la plaza, se realizaron ejecuciones al por mayor.⁴³ La estadía de Calleja en este lugar se prolongó por varios días en los que publicó el indulto del virrey, ordenó el gobierno, nombró autoridades e impuso castigos ejemplares a la población. Por tanto, aplicó su "diezmo" de sangre, es decir, por cada diez varones insurgentes indultados, uno tomado al azar fue ejecutado en una de las catorce horcas que mandó colocar en varias partes de la ciudad.

En este punto, es importante tomar en cuenta que el general español realizó una requisición de todas las armas,

entre las que figuraban aquellas con empuñaduras de oro, diamantes y del botín caído en manos de los insurgentes, lo que aprovechó para apoderarse de esa riqueza en su beneficio. Se rumoró que mandó ese material a un joyero y preparó alhajas para su señora esposa.

Calleja continuó su avance por Silao, León y Lagos, en donde aplicó las mismas medidas que en Guanajuato. En Aguascalientes, aprovechó para hacer un intercambio de rehenes con el insurgente Rafael Iriarte. Este hecho fue peculiar, ya que se intercambiaron a sus respectivas cónyuges que estaban

presas. Doña Francisca, la esposa del militar hispano ya no se separaría ni un minuto de su marido a lo largo de la campaña, hasta su arribo a la Ciudad de México en mayo de 1812.⁴⁴

Allende llegó a Guadalajara y se reunió con Hidalgo, donde ante la cercanía del Ejército Realista, debían implementar un plan de defensa. El cura por su parte, quería presentar una gran batalla con el grueso de las fuerzas insurgentes y, por tanto, salir a batir al Brigadier español, al mismo tiempo que otras tropas salían a entretener a las fuerzas del General José de la Cruz que se aproximaba



Plano de las inmediaciones de Guanajuato, México a través de los siglos. ▲

y amenazaba con reunirse a Calleja; con esto se pensó evitar la reunión y batirlos por separado. Por otro lado, Allende desconfiaba de esta propuesta, ya que sabía que los insurgentes no conformaban un ejército profesional, sino masas carentes de disciplina y armamento; por ello sugirió abandonar Guadalajara, dividir al ejército en cinco o seis fracciones y hostilizar a los realistas, a fin de obligarles a dividirse, y buscar su desgaste, o dirigirse a Coahuila.

Debido a que Hidalgo aún ostentaba el mando absoluto, su estrategia fue la implementada. Por ello don Ruperto Mier con 2,000 hombres salió al encuentro del realista De la Cruz, al cual entretuvo en Urepetiro; aunque perdió en ese hecho de armas, consiguió evitar la reunión de los dos ejércitos españoles. Con la espalda cubierta, los insurgentes salieron a enfrentar a Calleja. Para entonces ya la relación entre Hidalgo y Allende estaba quebrantada totalmente.⁴⁵

PUENTE DE CALDERÓN... EL FIN

Allende, en cumplimiento de las indicaciones de Hidalgo ordenó la salida insurgente para encontrar al Ejército Realista en el Puente de Calderón, al llegar a la posición hizo un reconocimiento del terreno y se dio cuenta que era una construcción que medía 70 metros de largo por

unos siete de ancho, que cruzaba el Río Calderón a la altura de Zapotlanejo. Era un sitio adecuado para detener a los realistas. Las fuerzas insurgentes ascendían a 73,000 infantes, 20,000 dragones y 95 piezas de artillería.⁴⁶ Por su parte, el Brigadier Calleja contaba únicamente con 4,000 de caballería, 3,000 infantes y diez piezas de artillería.⁴⁷

Los insurgentes integraron tres divisiones, la primera al mando de Allende, la segunda con Mariano Abasolo al frente, y la tercera a la retaguardia a cargo de José Antonio Torres. Bajo esta organización, se enteraron que Ruperto Mier había sido derrotado, sin embargo pudo ganar tiempo al detener momentáneamente la marcha del General José de la Cruz. Estas circunstancias provocaron que las tres divisiones independentistas se apresuraran a enfrentar a Calleja.

Este general realista decidió continuar su avance rumbo a Guadalajara, sabía que ahí podría acabar de un golpe definitivo con el movimiento insurgente, por lo que llegó a Tepatitlán, sitio donde esperó la incorporación del General Brigadier José de la Cruz, pero éste no llegaría, toda vez que había sido detenido y optó por prepararse en San Juan de los Lagos para la batalla que se veía venir. Bajo estas circunstancias interceptó un correo de Hidalgo, haciéndose de valiosa información, con la que pudo percatarse de los efectivos insurgentes.



Calleja contaba con un pequeño contingente en comparación con los independentistas, esto colocaba al brigadier español en un grave dilema, si se retiraba probablemente sería perseguido por la caballería enemiga y si se enfrentaba a los insurrectos, cabía la posibilidad de ser derrotado debido a que su ejército era mucho más pequeño. Además, si sus tropas veían el gran contingente rebelde podrían llenarse de miedo. Había que actuar con decisión. Por tanto, recurrió a su experiencia; decidió presentar batalla mediante el empleo de la iniciativa, la sorpresa y tomar la ofensiva en el ataque a las posiciones insurgentes en el Puente de Calderón, la mañana del 17 de enero de 1811.⁴⁸

La toma de contacto de las vanguardias de ambos ejércitos se dio en La Joya, pero la batalla se libró en forma en Puente de Calderón. Esta posición era de difícil captura para los realistas, pues era defendida naturalmente por el Río Calderón y solo podía ser tomada por el puente del mismo nombre. Este río solo se podía vadear por algunas partes, y estaba rodeado por dos lomeríos.

Allende posicionó sobre una loma una gran batería de 67 cañones para batir a los realistas, al mismo tiempo ubicó otras baterías en las alturas menores del margen izquierdo del río. Atrás de los arcos artillados colocó unas columnas cerradas de la infantería regular y disciplinada disponible. Del lado derecho se estableció una cuádruple línea como flanco defensivo y los cuerpos

de caballería mejor organizados y por la izquierda se estableció una división de infantería avanzada en la ribera opuesta del río. La batería principal y la división protegida por ella quedaron al mando de Torres, el ala izquierda con Juan Aldama, las que avanzaron por el Sur con Gómez Portugal, Abasolo quedó con la caballería; Allende asumió el mando total e Hidalgo permaneció con unas tropas de reserva.

Calleja organizó su dispositivo de ataque en tres columnas. Una de caballería con Emparán que trataría de batir a Gómez Portugal y después de continuar su ataque caer sobre la reserva; otra compuesta por infantería, caballería y cuatro piezas de artillería con Flon a la cabeza, quien debía vadear el río por el occidente para atacar a Torres. La tercera quedaría al frente de la infantería y tropas de reserva. Flon inició su ataque, el cual debió ser solo demostrativo y sin comprometerse, pero se empeñó en él, y fue rechazado en dos ocasiones; Emparán cargó al galope y recibió descargas de fusilería insurgente que lo detuvieron en seco, al tiempo que por un lanzazo quedó herido, por lo que tuvo que ordenar la retirada.

Las filas de Allende resistieron a pie firme, gracias a las indicaciones y temple de su comandante; esto les permitió rechazar los continuos ataques realistas.

Las tropas comandadas por el mismo Calleja avanzaron hacia el puente en un combate cuerpo a cuerpo, donde el hábil manejo de la bayoneta por parte de

los realistas se hizo evidente, lo que les permitió tomar la posición a viva fuerza hasta abrirse paso, además, capturaron siete cañones y llegaron a una loma. En ese sitio, Calleja pudo observar todas las posiciones de la batalla, se percató del desastre de Emparán y del tercer rechazo de Flon. De inmediato envió como refuerzos para el primero dos Batallones de Granaderos y dos escuadrones del Cuerpo de Frontera; en apoyo del segundo comisionó a personal de artillería con dos cañones. A pesar de los refuerzos, Flon tuvo problemas para sostenerse, por lo que el propio Calleja abandonó su victoria parcial del centro y marchó en persona con todas las fuerzas que disponía en su auxilio. Reorganizó a esas fuerzas que se veían confundidas y desordenadas.



Después de seis horas de intenso combate y una vez restablecidas las tropas virreinales, Calleja arengó a sus soldados y estos volvieron a tomar la iniciativa y la ofensiva. Protegieron su avance con el fuego de sus cañones y no dispararon una sola bala hasta estar a tiro de fusil o pistola de las compactas masas insurgentes. El final de la batalla se dio por un imprevisto de la guerra:

[...] la batalla se definió por un acto de mala suerte para los insurgentes, ya que durante el ímpetu por obtener el control de esta posición, cuando la distancia entre ambos ejércitos era muy estrecha, un soldado realista lanzó una bomba contra sus adversarios, la cual impactó en la famosa Carreta de Puente de Calderón.⁴⁹

La explosión del carro de municiones provocó que se iniciara un incendio en un área grande donde el pasto y la paja estaban muy secos; esto ocasionó una humareda inmensa que por el viento avanzaba directamente a las posiciones insurgentes; lo anterior motivó que la tropa entrara en pánico, y por su falta de disciplina y adiestramiento huyera. Allende trató de mantener las líneas de sus tropas, pero finalmente, estas se desbandaron.⁵⁰

Calleja observó el caos en el campo insurgente y aprovechó el acontecimiento fortuito, por lo que ordenó el asalto general, las tropas españolas hicieron fuego a quemarropa, lo que aumentó el miedo y provocó la huida del enemigo en un total desorden.

Al ver los realistas que los rebeldes se arrollaban entre sí y que en alud invadían las laderas en total escape desorganizado, aumentaron su valor moral, por lo que atacaron con mayor brío. Allende logró resistir un breve lapso en una colina, hasta que tuvo que retirarse. La derrota había sido total, después de nueve horas de combate.⁵¹ “Tal fue la batalla de Calderón, que demostró una vez más la superioridad del orden y la disciplina respecto del número”.⁵²

En la Batalla de Puente de Calderón, los realistas capturaron varias banderas y estandartes insurgentes. De ellas destacan dos que había mandado confeccionar el mismo Capitán General Ignacio Allende a fin de abanderar al Regimiento de los Dragones de la Reina de San Miguel el Grande, el 16 de septiembre de 1810.⁵³

El mejor juicio de la Batalla de Calderón lo da Juan Ortiz Escamilla: “Calleja se cubrió de gloria con el triunfo en el Puente de Calderón aunque, para aclarar, los principales cabecillas se le volvieron a escapar. Era la tercera vez en el caso de Allende y la segunda en el de Hidalgo. Sin embargo, él vivió la batalla como su mejor y más grande hazaña. Así lo repitió una y otra vez hasta su muerte”. En esa batalla destruyó el principal foco rebelde insurgente. Con el paso del tiempo, el Rey Fernando VII le otorgó al general español el título de Conde de Calderón.⁵⁴

RETIRADA HACIA EL NORTE Y FIN DE LA PRIMERA CAMPAÑA INSURGENTE

Después de la Batalla de Puente de Calderón, los caudillos insurgentes salieron en franca retirada rumbo a Zacatecas, por el camino se reunieron en la Hacienda de Pabellón, sitio en el que tuvieron una junta de guerra. Ahí Allende y Aldama forzaron a Hidalgo a renunciar al mando y dejar en su lugar al primero, a quien le reconocieron el grado de generalísimo. A partir de entonces, el cura aparentaría ser el líder del Ejército Insurgente, pero en realidad quien llevaba el mando sería don Ignacio.

Este suceso no se hizo público. Allende decidió continuar su retirada para dirigirse a los Estados Unidos.⁵⁵ Su objetivo era conseguir el apoyo de ese país, así como recursos financieros y material de guerra para continuar la campaña.

Al llegar a la ciudad de Saltillo, Allende e Hidalgo contestaron al indulto que les ofrecía el virrey; entre otras cosas que dijeron en su respuesta, destacaba que no dejarían las armas hasta no haber arrancado a la Nueva España del poder español, estaban resueltos a no entrar en negociación alguna sin que ésta tuviera por base la libertad de la nación y agregaban:

“El indulto, señor excelentísimo, es para los criminales, no para los defensores de la patria”.⁵⁶ Aclaraban que las victorias de Calleja eran relámpagos momentáneos, que el virreinato estaba en plena conmoción y que despertarían los que estaban aletargados. Finalmente, se comprometían a no realizar operaciones de guerra y a respetar la vida de los europeos presos hasta que llegara la respuesta del virrey.⁵⁷

En su avance rumbo al norte, los líderes insurgentes realizaron otra junta de guerra, en la que nombraron a los jefes de las tropas que quedarían en la ciudad de Saltillo. Después de que varios líderes se negaron a aceptar el mando, éste recayó en un civil, el licenciado Ignacio López Rayón.⁵⁸

Realizado lo anterior, Allende ordenó que se continuara el avance rumbo al norte. Sin embargo, el jefe realista Ignacio Elizondo, quien se había fingido insurgente y para congratularse con las autoridades de la monarquía, decidió capturar a los caudillos insurgentes. El día de la aprehensión, los independentistas venían en una columna conformada por 14 coches, varios hombres montados y otras personas a pie, prácticamente todos fueron capturados sin mayor problema, excepto cuando llegó el turno del coche en el que venía el propio Allende. Al ser intimado a rendirse, Allende sacó su pistola y disparó contra Elizondo, al tiempo que le llamaba traidor. El jefe realista logró salir ileso y ordenó

que se abriera fuego en contra del vehículo insurgente, los soldados dispararon y en la refriega murió acribillado el joven Indalecio Allende, quien era teniente general e hijo del caudillo sanmiguelino. Concluido el tiroteo, la totalidad de los jefes insurgentes fueron aprehendidos y amarrados. En esta acción realizada por los realistas, se capturó a unos 893 rebeldes y murieron en acción unos 40. Para Elizondo y sus realistas esta operación fue todo un éxito.⁵⁹

A los prisioneros independentistas, les quitaron sus armas y bienes, incluyendo la ropa, para dejarlos semidesnudos. Después de ser despojados de sus vestimentas muchos fueron asesinados a sangre fría por los indígenas comanches que venían mezclados con los soldados realistas; ni siquiera las mujeres se salvaron de esta brutal práctica. Asimismo, otros fueron llevados a unos caserones donde se les encerró por varios días en pleno hacinamiento, sin alimento ni agua.

Al resto de los insurgentes se les separó por jerarquías. Los generales fueron trasladados a Chihuahua en un penoso peregrinar; los oficiales pararon en otra prisión, a algunos se les fusiló y otros quedaron presos, hasta que finalmente, lograron salvarse gracias a que fueron indultados; finalmente, quedó la tropa sola en condiciones infrahumanas, hacinada, maltratada y ultrajada, hasta que fue vendida a los terratenientes de las haciendas cercanas como si fueran esclavos.⁶⁰





Los líderes insurgentes fueron llevados a pie hasta Chihuahua. En este trayecto sufrieron humillaciones, malos tratos y vejaciones por parte de la escolta realista. Una vez llegados en la plaza citada, se decidió someter a los presos a un juicio sumario.

Los miembros del consejo de guerra que juzgó a Ignacio Allende y a los otros caudillos, fueron el Teniente Coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de Texas, y los vocales el Capitán retirado con grado de Teniente Coronel Pedro Nolasco Carrasco, los Capitanes José Joaquín Ugarte, Simón Elías González, otros oficiales subalternos y el auditor fue el licenciado Rafael Bracho. Una vez tomadas las declaraciones instructivas, los procesos de los militares fueron rápidamente resueltos y se les sentenció a la pena capital.

Allende permaneció sereno hasta la hora de su muerte, los otros líderes insurgentes aun prisioneros le guardaron respeto y consideración; los últimos momentos de vida del valiente caudillo son dramáticos; fue trasladado por el Teniente de Presidio Pedro Armendáriz al mando de una escolta de soldados realistas, a la plazuela de los ejercicios de Chihuahua; al llegar a ese sitio, fue tratado como correspondía a un traidor al Rey de España en aquella época; el oficial realista ordenó que el insurgente fuera colocado de espaldas y puesto de rodillas (seguramente

con las manos amarradas a la espalda y vendado de los ojos), frente a un pelotón de fusilamiento integrado por doce soldados repartidos en tres líneas de cuatro en fondo. Una vez que todo estuvo listo, dio la orden de fuego. Así murió este valiente héroe de la patria.

En ese mismo lugar y fecha, con apenas minutos de diferencia, corrieron igual suerte el Mariano Jiménez, Juan Aldama y Manuel Santa María.⁶¹ Por lo que se refiere a Hidalgo, por su carácter de eclesiástico se le ejecutó un mes después, el 30 de julio de ese mismo año.

Los cuerpos de Allende, Hidalgo, Aldama y Jiménez fueron enterrados en el cementerio de la Iglesia de San Francisco, en Chihuahua, mientras sus cráneos fueron cortados y remitidos a la ciudad de Guanajuato, para ser expuestos en cada una de las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas.

Una vez alcanzada la independencia, por órdenes del gobierno de la República, los caudillos insurgentes fueron declarados Beneméritos de la Patria en grado heroico; sus restos fueron exhumados (cuerpos y cráneos) y trasladados a la Ciudad de México para rendirles un justo homenaje y depositarlos en la Catedral Metropolitana donde permanecieron un siglo. Finalmente, en el año de 1925, se les trasladó al Monumento a la Independencia, donde reposan desde entonces.

CONCLUSIONES

La fecha 16 de septiembre de 1810, marca el inicio de una guerra que duró más de 11 años y que fue necesaria para que los mexicanos conquistaran su tan anhelada independencia política. Aquella mañana bajo el liderazgo de Hidalgo y Allende, inició la campaña militar más grande de la Guerra de Independencia, en lo que se refiere a número de combatientes y en ella se puso de manifiesto la inconformidad acumulada que el pueblo novohispano tenía contra las autoridades virreinales, esto provocó que los contendientes llevaran este conflicto hasta los límites de desear el exterminio del adversario.

El impacto de la campaña insurgente de 1810 y 1811 alteró totalmente las estructuras coloniales de la Nueva España en los ámbitos político, económico y social; las relaciones entre la monarquía hispana y las élites y autoridades locales se debilitaron y estas últimas cobraron conciencia de su fuerza ante el embate de la guerra. Esto fue resultado de que el poder de la monarquía se diluyó poco a poco ante el actuar de los insurgentes; por lo tanto, los vacíos que provocó la ausencia de la autoridad colonial fueron llenados por las élites locales que descubrieron su autonomía. La apreciación de Allende e Hidalgo al momento de contestar el indulto del virrey era correcta: El virreinato estaba conmocionado y no tardaría en despertar.

Esta campaña nos permite conocer la capacidad de los líderes de los ejércitos contendientes; se analizó a Allende, Hidalgo y a Calleja, sin embargo, particularmente en este trabajo se estudió el papel significativo que tuvo el primero en el ámbito de la táctica; se distinguió como líder militar en el campo de batalla, su atinado juicio y valor estuvieron presentes en cada uno de los hechos de armas en que participó, aunque, estuvo acotada su acción por la sombra del generalísimo. Asimismo, se pudieron conocer algunas de sus ideas en el aspecto estratégico que no se concretaron; cabe aclarar que aunque no se llevaron a la práctica esto no las descalifica, como lo demostró el hecho de que algunas de esas propuestas coincidieron con el pensamiento de José María Morelos, quien las llevó a la práctica con éxito.

En las importantes acciones de armas en las que participó, Allende se distinguió en distintas formas; se pudo observar su liderazgo en la Alhóndiga de Granaditas. En el Monte de las Cruces se puso de manifiesto su valor temerario como lo demostró el hecho de que le mataron un caballo por estar al frente de sus hombres, muy cerca del enemigo y tuvo una caída estrepitosa, pero sobrevivió y a pesar de lo ocurrido dirigió a sus tropas hasta alcanzar la victoria. En Aculco, la gran masa que tuvo que intervenir en la batalla le impidió combatir a las fuerzas de Calleja, lo que nos revela que era correcta su apreciación de



Felipe 21

que no se debía tener un ejército de decenas de millares de hombres, sino uno adiestrado y menos numeroso, como se lo quiso hacer ver a Hidalgo, pero éste se negó a escuchar; en Guanajuato, su dispositivo de defensa fue atinado, pero la carencia de tropas profesionales le impidió defender la plaza con éxito. Finalmente, en Puente de Calderón resistió muchas horas el embate enemigo e inclusive estuvo muy cerca de derrotar a las fuerzas realistas, pero los imponderables de la guerra y la disciplina al final rindieron sus frutos.

En este año de 2021 se festeja el Bicentenario de la Independencia de México, pero también se conmemoran los 210 años de las muertes de Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez el 26 de junio, y de Hidalgo el 30 de julio, sirvan estas líneas para rendirles un homenaje por su sacrificio en aras de una patria libre e independiente.



NOTAS

1. Arteaga, Benito A., *El Héroe olvidado*, México, SEDENA, (Biblioteca del Oficial Mexicano), 1993, p. 60.
2. Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T. I, México, Editorial Jus, 1990, p. 228.
3. *Ídem.*
4. Álvarez, José Rogelio (Dir.), *Enciclopedia de México*, T. I, México, Enciclopedia de México-SEP, 1987, p. 330.
5. Zárate, Julio, "La guerra de independencia" en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976, p. 100.
6. *Ibidem.*, pp. 100-101.
7. *Ídem.*
8. *Ibidem.*, pp. 101-102.
9. Ortiz Escamilla, Juan, *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, México, Universidad Veracruzana-COLMICH, 2017, p. 75.
10. *Ibidem.*, pp. 78-79.
11. *Ibidem.*, pp. 75-78.
12. *Ibidem.*, pp. 78-80.
13. Canales Montejano, Guillermo, *Historia militar de México*, México, Ediciones Ateneo, 1940, pp. 48-50.
14. Mora, José Luis, *México y sus revoluciones*, T. III, México, Editorial Porrúa, 1986, pp. 76-79.
15. Canales, *Op. Cit.*, pp. 50-51.
16. *Ibidem.*, pp. 51-53.
17. Arteaga, *Op. Cit.*, pp. 175-178.
18. Mora, *Op. Cit.*, pp. 83-85.

19. *Ídem.*
20. Canales, *Op. Cit.*, pp. 51-53.
21. Alamán, *Op. Cit.*, p. 308.
22. *Ídem.*
23. *Ibidem.*, pp. 314.
24. *Ídem.*
25. Mora, *Op. Cit.*, pp. 85-86.
26. *Ídem.*
27. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 314-315.
28. *Ibidem.*, pp. 314-315.
29. Arteaga, *Op. Cit.*, pp. 193-194.
30. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 81.
31. *Ibidem.*, p. 83.
32. Ávila Hernández, Germán Roberto, "Miguel Hidalgo y Costilla. Generalísimo de las Américas", en *Los próceres de las transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2021, pp. 67.
33. *Ídem.*
34. Arteaga, *Op. Cit.*, pp. 199-200.
35. Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 82-83.
36. Torrea, Juan Manuel (Coord.), *Apuntes de Geografía e Historia Militares*, México, Librería Franco-Americana, 1924, pp. 148-150.
37. Bustamante, Carlos María de, *Campañas del General D. Félix María Calleja, Comandante en Jefe del Ejército Real de Operaciones, llamado del Centro*, México, Imprenta del Águila, 1828, pp. 22-23.
38. *Ibidem.*, pp. 22-23.
39. Alamán, *Op. Cit.*, p. 32.
40. Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 84-85.
41. Torrea, *Op. Cit.*, pp. 148-150.

42. Álvarez, *Op. Cit.*, p. 331.
43. Bustamante, *Op. Cit.*, 1828, p. 27. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 31-32.
44. Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 85-86.
45. Zárate, *Op. Cit.*, pp. 194-195.
46. *Ídem.*
47. Ávila, *Op. Cit.*, p. 71.
48. Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 85-86.
49. Ávila, *Op. Cit.*, p. 73.
50. Bustamante, *Op. Cit.*, p. 188.
51. Zárate, *Op. Cit.*, p. 198.
52. *Ídem.*
53. Eran dos banderas que, por un lado, contenían la imagen de la virgen de Guadalupe y por el otro al arcángel San Miguel. Sus medidas eran de 133 x 133 cm, de tafetán pintado. Terán, Marta, *Banderas de la Independencia con imágenes marianas: Las de San Miguel el Grande, Guanajuato, de 1810*, México, INAH, 2011, <<http://www.h-mexico.unam.mx/node/6542>> (consultado el 1 de abril de 2021).
54. Ortiz, *Op. Cit.*, p. 89.
55. Alamán, *Op. Cit.*, p. 101.
56. "Hidalgo y Allende rechazan el indulto", en Herrejón Peredo, Carlos, *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, México, SEP, (Cien de México), 1987, pp. 295-296.
57. *Ídem.*
58. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 111-112.
59. *Ibidem.*, pp. 117-118.
60. Bustamante, *Op. Cit.*, 1986, pp. 266-271.
61. Secretaría de Guerra y Marina, *La Patria (Semanao)*, México, septiembre 11 de 1926, segunda sección, Núm. 4, época I, pp. 1-3. Alamán, *Op. Cit.*, pp. 125-126

BIBLIOGRAFÍA

- ☞ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, T.IV., 3ª ed., México, Editorial Jus, 1990.
- ☞ Álvarez, José Rogelio (Dir.), *Enciclopedia de México*, T. I, México, Enciclopedia de México/SEP, 1987.
- ☞ Arteaga, Benito A., *El Héroe olvidado*, México, SEDENA, (Biblioteca del Oficial Mexicano), 1993.
- ☞ Ávila Hernández, Germán Roberto, "Miguel Hidalgo y Costilla. Generalísimo de las Américas" en *Los próceres de las Transformaciones de México... una aproximación militar*, México, SEDENA, 2020.
- ☞ Bustamante, Carlos María de, *Campañas del General D. Félix María Calleja, Comandante en Gefe del Ejército Real de Operaciones, llamado del Centro*, México, Imprenta del Águila, 1828.
- ☞ -----, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, México, T. VIII, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica (Clásicos de la Historia de México), 1986.
- ☞ Canales Montejano, Guillermo, *Historia militar de México (10 casos concretos)*, México, Ediciones Atenco, 1940.
- ☞ Dublán, José María y José María Lozano, *Legislación Mexicana o Colección de completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, Edición Oficial, T. I, México, Imprenta de Comercio, 1876.
- ☞ Herrejón Peredo, Carlos, *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, México, SEP, (Cien de México), 1987.
- ☞ Mora, José Luis, *México y sus revoluciones*, T. III, México, Editorial Porrúa, 1986.
- ☞ Ortiz Escamilla, Juan, *Calleja. Guerra, botín y fortuna*, México, Universidad Veracruzana-COLMICH, 2017.
- ☞ Rionda Arreguin, Isauro, *Tránsito de los venerables restos de los Héroes de la Independencia Mexicana*, México, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003.

- 🌀 Saucedo Zarco, Carmen, *Los restos de los héroes en el Monumento a la Independencia*, México, INAH-INERM, 2012.
- 🌀 Secretaría de Guerra y Marina, *La Patria (Semnario)*, México, septiembre 11 de 1926, segunda sección, Núm. 4, época I.
- 🌀 Terán, Marta, *Banderas de la Independencia con imágenes marianas: Las de San Miguel el Grande, Guanajuato, de 1810*, México, INAH, 2011, <<http://www.h-mexico.unam.mx/node/6542>> (consultado el 1 de abril de 2021).
- 🌀 Torrea, Juan Manuel, y otros, *Apuntes de Geografía e Historia Militares*, México, Librería Franco-Americana, 1924.
- 🌀 Zárate, Julio, “La guerra de independencia” en Vicente Riva Palacio (Coord.), *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, miliar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, T. III, 13ª ed., México, Editorial Cumbre, 1976.



